¡La Biometría Sagrada!

Por Oliveira JoâoBatista:

1- La Biometría Sagrada no es un mero estudio de interpretaciones alegóricas o dogmas religiosos; se trata de una ciencia exacta de la ingeniería biogenética del Creador del cuerpo humano, actualmente revelada y expresada mediante matrices matemáticas y cronogramas proféticos universales.

En la construcción del cuerpo humano, Dios no actúa mediante magias ni milagros, sino a través de matrices genéticas inteligentes y códigos biométricos precisos —únicos, perfectos e indivisibles— capaces de interactuar entre sí de manera autónoma y armoniosa.

Todo esto ha sido comprobado por la ciencia.

2- El término «Biometría» proviene del griego: *Bios* significa vida y *Metron* significa medida.

Se trata de un concepto básico que define la medición rigurosa de las estructuras orgánicas, mientras que lo «Sagrado» señala la autoría de la firma divina codificada tanto en el macrocosmos planetario como en el microcosmos humano.

Esto significa que el microcosmos humano es el espejo, a menor escala, del macrocosmos planetario.

Un ejemplo típico de este fenómeno se encuentra en la relación entre padre e hijo: a través del conocimiento —que no es otra cosa que una genética procreadora que se escala, no dentro de la misma masa, sino externamente en un ritmo progresivo que fluye en cantidades numéricas de la misma especie.

Es decir, la masa planetaria no se expande físicamente, sino que se reproduce a menor escala. Esto significa que el planeta macrocosmos no aumenta de tamaño (no trasciende su esfera física), sino que aumenta el número de sus habitantes, quienes permanecen unidos a él por el fenómeno de la gravedad.

Cabe destacar una observación muy interesante, planteada ahora de forma más simplificada:

Hasta aquí hemos aprendido que el cuerpo humano es una construcción constante, un microorganismo provisto por la Inteligencia presente en la Tierra, que se desarrolla mediante números.

2, a – El árbol genealógico de la materia:

En el principio del Macro — Dios Creador es la grandeza en una escala infinita, el gigantesco macrocosmos que no conoce límites, donde el espacio y el tiempo se disuelven en el todo a través de los números.

En este sentido, las palabras pueden interpretarse según la opinión individual, algo que no sucede en las matemáticas.

Al respecto, y conforme a lo escrito en 2 Pedro 4 15-18, resulta muy sencillo confundir la mente humana mediante el mensaje verbal; sin embargo, es difícil

2, b - La cuna de la esfera:

Bajo el infinito, el planeta Tierra pulsa dentro de una bolsa atmosférica, integrada en el espacio sideral.

Un microcosmos limitado dentro de su propia esfera. Una masa física sellada por la dimensión del número 9. Lo que significa que el planeta Tierra está confinado dentro de la «caja» representada por el número 9.

Por su parte, el microorganismo humano actual se encuentra atrapado dentro de la «caja» vista en Génesis 1 1 al 31, representa por el número 6.

Con una salvedad:

Dado que el planeta Tierra es un ámbito orgánico representado por el número 9, situado en el vientre materno del universo, inmerso en el espacio sideral, la estructura biológica del microorganismo humano jamás podrá reproducirse más allá de la cifra numérica de 8,99… mil millones de personas que lo habitan.

El número 9, en este caso, constituye la representación física del planeta Tierra, dividido en dos hemisferios; cada uno de ellos se conforma a partir de la autonomía de los cuatro elementos básicos de la materia: Tierra, Agua, Aire y Fuego, conforme al código genético 454.

Analicemos la dinámica del término «autonomía»:

Dentro del orden sagrado, la autonomía significa, en esencia, la capacidad de gobernarse a sí mismo: tomar las propias decisiones y actuar con independencia.

En resumen, la autonomía consiste en poseer una vida propia dentro del marco de la ley universal.

Esto implica que todo lo que existe bajo Dios, está sujeto a normas y límites legales predeterminados; y, en última instancia, conlleva sus propias consecuencias, aun cuando se goce de plena autonomía sobre la propia vida.

hacerlo a través de los números.

2, c - Expresión numérica del planeta Tierra:

9 = 4 + 5 y 5 + 4 = 9.

Dos hemisferios que, a pesar de estar separados por el número 5, están constituidos por una naturaleza sólida, única que ocupa los dos espacios.

El planeta representa el macrocosmos del cuerpo humano, en este caso, simbolizado por el número 9.

Por su parte, el número 5, desde la perspectiva del 9, actúa simultáneamente como factor limitante y determinante en el proceso de la fotosíntesis. Esto significa que dicho proceso se rige por una norma dictada por la incidencia solar,

la cual opera entre dos extremos de saturación (baja y alta); un detalle que influye en la duración del ciclo vital de los vegetales.

Cuerpo humano:

Aquí debemos distinguir el cuerpo humano (planta/vegetal) del hombre, dado que el cuerpo humano es un espejo, directo de la Tierra a menor escala, mientras que el hombre es una impronta del mundo anunciado en Mateo 13 37-38.

Siguiendo la lógica de Pablo en 1 Corintios 15-36, observaremos que en la tierra no se planta un cuerpo humano ya nacido con la expectativa de recibir otro cuerpo; más bien, se siembra una semilla (semen) de cuerpos humanos (proveniente del hombre) en el cuerpo humano-tierra que es la mujer.

Desde esta perspectiva, nótese que el número 9 está formado por dos pilares autónomos — hemisferios vivos, situados a cada lado del número 5. Esto significa que cada hemisferio, ubicado a los lados del factor 5, está constituido por los tres elementos básicos de la materia: Tierra, Agua y Aire ya integrado con fuego.

Lo más curioso en este caso, es que el fuego (foto-reactor 4, derivado del factor 5), regente de los tres elementos básicos de la materia orgánica planetaria, ya está definitivamente incorporado (fecundado) a la composición básica de cada hemisferio.

De este modo, cada lado de la Tierra realiza efectivamente su proceso energético, el cual traduce la vida (eterna) y autosustentable de todo el planeta Tierra.

Con una reflexión sobre Gálatas 2-20 y 3-20.

«***Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí…»,*** Gálatas 2-20.

«***Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno***», Gálatas 3-20.

En este sentido, el planeta Tierra, además de auto-sostenerse de manera sustentable por cuento del fugo, genera vida para quienes lo habitan a partir de la incidencia solar sobre su dorso — representado por la línea del Ecuador, la cual, a su vez, está simbolizada por el factor 5 del código 454.

Obsérvese que el macrocosmos terrenal está dividido en dos partes, equilibradas por el número 5, simbolizado por la línea del Ecuador (la ruta del sol de este a oeste).

Hasta aquí hemos aprendido que la masa humana, que abarca todos los sectores de la población mundial, puede ser engañada verbalmente, pero no mediante los números.

Aquí, el número 9 no se divide por 4 y medio, sino por el número 5.

Ejemplo: 123456789 = 1234 — 5 — 6789.

En visión más evolucionada:

Tierra, Agua, Aire y Fuego — 5 — Fuego, Aire, Agua y tierra.

Un fenómeno que, por el momento, **no ocurre con el cuerpo humano.**

2, d - Ahora, en relación con el microcosmos (el cuerpo humano).

Por su parte, el microcosmos, el cuerpo humano-Tierra — todavía, no se encuentra integrado al código genético 343, en una escala inferior a la del 454.

Busquemos la transición del 454 al 343:

Para confirmar el código 454 en relación con el planeta, el lector debe elevar el 9 al cubo; así obtendrá el código genético 729, que se reduce a 18.

Este número, a su vez, se lee como «9 y 9», lo cual representa la tierra formada con los dos pilares perfectos y autosustentables. Dos hemisferios (microcosmos), dos plataformas orgánicas formadas, cada una, con la misma información genética material de su macrocosmos, el planeta.

Vamos a ilustrar esta relación:

El mismo resultado se encuentra en el código bruto 99: 99 ÷ 5 = (9 5 9) = 19,8 = 9 y 9 símbolos numéricos de cada hemisferio.

El lector, de manera didáctica, puede incluso seguir jugando con la división del código 959: 9 ÷ 5 = 1,8; 1,8 ÷ 9 = 0,2, y así sucesivamente.

De otra manera, obtendremos el mismo resultado;

99 dividido por 5: 9 + 5 = 14; (9 5 9) 14 = 9 + 5 = 5 + 9 = 14; (14 = 1 + 4 = 5).

Lo interesante es que, dentro de la perspectiva del 99, el lector encontrará fácilmente el 9 de cada hemisferio y también el número 5, que es, la división del planeta.

Con una observación:

Aquí ya tenemos los cuatro elementos básicos de la materia, efectivamente fecundada por el reactor solar, sumados al Éter, el quinto elemento que representa la vida orgánica, a través del factor 5.

Hasta aquí, hemos aprendido que el cuerpo humano, a una escala menor, es el propio planeta Tierra con todas sus referencias.

2, e Ahora, en relación directa con el cuerpo humano perfecto que aún no existe:

Observen, por tanto, que el séptimo día de Dios, mencionado en Génesis 2-2, por el momento, aún no ha tenido lugar; pues según el concepto predeterminado en 1 Corintios 15-45, lo que existe hasta ahora son almas vivientes.

Para comprender este fenómeno, basta como el lector entender que, del mismo modo en que se forma el planeta Tierra, deberá formarse también, el cuerpo humano descrito en Génesis 1-26, aunque a una escala menor.

Y, según Génesis 1 1-31, esto aún no ha ocurrido, si bien está a punto de suceder Apocalipsis 22-12.

No obstante, veamos cómo será.

El número 5 del código 454 representa la incidencia solar (luz — energía) que incide sobre la materia orgánica del planeta Tierra ya completado.

A una escala menor del 454, encontramos el LED (donde el 5 se reduce a 4), que significa «Diodo Emisor de Luz»; aquí, esto se representa mediante el código 343, el cual, en este contexto, alude a la luz introducida directamente en la materia humana.

Se trata, en este caso, de luz ambiental.

Como hemos visto, dentro del código del planeta Tierra ya bien definido, aparece la cifra numérica 454, donde el número 5 actúa como la energía que equilibra los dos pilares (hemisferios).

4 + 5 = 9; 9 = 4 + 5 = la materia orgánica planetaria completa; es decir, aquello que, en realidad, ya existe.

Lo que no existe todavía en el cuerpo humano.

En este sentido, debe entenderse que los dos 9 representan las dos bases perfectas del ecosistema planetario.

Considerando que los dos 9 9, representan el globo terrestre, cabe inferir que los dos 7 representan el micro-sistema del cuerpo humano, tal como se manifiesta a través del código 343.

Veamos un ejemplo:

3 + 4 = 7; 7 = 4+3 = materia orgánica humana completa, la cual, a su vez, aún no existe; del mismo modo que tampoco existe todavía el sábado de Génesis 2 2. Esto se debe a que la creación del cuerpo humano aún no ha sido concluida por el Señor Creador.

¿Lo que hace falta entonces?

Lo que tenemos de momento es solamente el 43 y el primero 3 solitario.

4+3 = 7; 3 = 3+0.

En este caso: tenemos 7+3 = 10, donde hace la falta el número 4 para formar 14, que por su vez divido formará 7 e 7.

Esta es la discapacidad del hombre actual.

Hasta aquí hemos aprendido que, conforme a lo escrito en Génesis 1 1-31, siguiendo el protocolo predeterminado en 2 Pedro 3-8 y Oseas 61-3, el hombre mencionado en Apocalipsis 13-18, aún sigue incompleto, incluso bajo la perspectiva de 1 Juan 5-19.

Y si la creación del cuerpo humano todavía está en curso, confinada dentro del «recipiente» materno, según lo descrito en Génesis 1 1-31, entonces el hombre de Génesis 1 26 aún no existe, del mismo modo que tampoco existe todavía el día sagrado de Dios.

En el marco de esta cuestión, abordaremos la edad de Jesús.

El número 4, situado entre los dos 3 (33), crea una sintonía sumamente interesante.

Jesús aparece en Lucas 1-35, un ejemplar perfecto compatible con número 9, dado que el 9 corresponde a la suma de 1+3+5 = 9.

Y, según lo escrito en 2 Pedro 3-8, se trata de una luz que se enciende a partir del cuarto milenio, contando desde Génesis 1.

Así, los dos 3 quedan separados (3 y 3).

En este caso, el primer 3 transcurrió sin la luz de la vida y permanece solitario; mientras que el segundo 3, conforme a Oseas 6 1-3, continuó apoyado por el 4, formando el 34, a la manera de la secuencia de Fibonacci.

Esto cobra sentido si consideramos su relación con la Santa Cena, descrita en Lucas 22-20. Jesús, con dos 6 a cada lado = 616 = 13 = 1+3=4, pero con una observación muy interesante:

Primero, la importancia del número 13 que, multiplicado por 4, da 52; este puede reducirse a 3 (5-2 = 3) o bien llevar directamente al 7 (5+2 = 7), que es el elemento faltante en el 3 de la secuencia de Fibonacci (21 = 3; 4+3 = 7).

Por otro lado, si tomamos el 13 y lo elevamos a la cuarta potencia, obtenemos la cifra 28.561, que al reducirse resulta en el número 4; este, a su vez, representa la energía que falta en el 3 de la secuencia de Fibonacci.

De este modo, el girasol ya no necesita seguir la luz del sol, precisamente porque cuenta con una «foto-luz», en forma de LED, que opera ya en su interior.

En segundo lugar, Jesús no se encuentra simplemente situado entre los dos 6; más bien, están los 12 apóstoles, integrados biológicamente al Señor (bio = vida; lógica = razón de la vida), lo cual constituye una referencia física al cuerpo humano.

Cabe señalar que el número 1, que aparece con los dos 6 a sus extremos, corresponde a la séptima letra del alfabeto hebreo, la cual equivale a la «G» de nuestro alfabeto.

Hasta aquí, hemos aprendido que la imperfección del cuerpo actual reside en la ausencia de energía interna, lo cual compromete su defensa orgánica.

En el mismo tema:

Nota: **curiosamente, la séptima letra de nuestro alfabeto, es el símbolo supremo de la masonería.**

Resulta oportuno que el lector investigue este detalle, precisamente porque el código 676 guarda coherencia con la formación humana del 13 de la Santa Cena.

Son dos columnas humanas a cada lado de Jesús. Una al lado de la otra, formando dos sietes en espejo.

En el 676, tenemos los dos 6 unidos por la piedra angular, mencionada en el Salmo 118-22 y en Efesios 2:20.

- Aquí reside la fascinación: observemos que el Salmo 118:22 forma el 14 (1 + 4 = 5) del 454.
- Y Efesios 2:2 forma el 4 del 343.

Veamos el orden: 13 = 6 + 7; 7 + 6 = 13, que se reduce al 4.

Observen que, en este orden, tenemos el espejo del número 7; al sumarlos obtenemos el 14, que a su vez se reduce al 5.

En este caso, Jesús, según Mateo 2 1-9, en relación con Apocalipsis 12 1-2 — es, por el momento, el único experimento genético que ha tenido éxito desde Génesis 1-26.

Por ello, el biotipo divino que se observa en el Maestro, representa la energía misma del universo a través del número 5, el cual constituye el eje central del planeta Tierra; y dentro de esta perspectiva, a su vez, el número 4, a menor escala (microcosmos y microorganismo) actúa como la energía (LED) de la vida humana.

En este mismo sentido, otra señal muy interesante es la secuencia numérica 616, que el lector investigador debería indagar.

Observen que, al procesar el código 616, obtendremos, como es evidente, los dos sietes que constituyen los pilares del equilibrio del cuerpo humano; no del ser humano actual, sino del prototipo humano del séptimo milenio, que llegará muy pronto.

Ordenemos el código perfecto: 7 = 6 + 1; 1 + 6 = 7.

En el mismo sentido: 33 ÷ 2 = 16,5 = 12 ÷ 2 = 6; resultado que nos remite a Jesús como una línea divisoria exacta (piedra angular), que es luz (conocimiento) regente de los 12 apóstoles, asociados con Apocalipsis 12 1-2.

Para confirmar la realidad del 343, basta con que el lector inserte el número 4 entre el 33, la edad de Jesús, o bien siga la secuencia del 21 de Fibonacci, que equivale al 3 de la trinidad, en relación con el $7^3 = 343$. Dentro de esta teoría, obtenemos en la práctica el código de energías autorrenovables: las electricidades que sustentan el cuerpo humano.

Sin embargo, cabe hacer una observación:

Recuerde que, entre las secuencias de las semillas de los girasoles, en relación con la teoría de Fibonacci, existe un desequilibrio total de materia, lo cual se refleja en Romanos 7 1-4 y 15 18.

Si nos fijamos atentamente en el 21 y lo comparamos con el 34, constatamos que el 21 constituye un punto negativo, mientras que el 34 es el positivo. Se trata de dos plataformas antagónicas, en eterno conflicto, que solo proyectan luz hacia un único extremo.

El 21 depende de una energía externa para su supervivencia, en tanto que el 34 sobrevive gracias a su propia energía interna, generada por el factor 4.

Si nos fijamos atentamente en el 21 y lo comparamos con el 34, constatamos que el 21 constituye un punto negativo, mientras que el 34 es el positivo. Se trata de dos plataformas antagónicas, en eterno conflicto, que solo proyectan luz hacia un único extremo.

El 21 depende de una energía externa para su supervivencia, mientras que el 34 sobrevive gracias a su propia energía interna, generada por el factor 4.

Estimado lector, por favor: piense en una planta cuyo fruto no se desarrolla por falta de energía, hecho explicado en Mateo 3 10 y 7 16-19.

En este mismo sentido, considere el pecado biológico como la vida de un fruto que se marchita, se seca y se muere, mientras aún está en el ramo del árbol, debido a una saturación excesivamente baja o extremadamente alta.

Observe ahora que aquí tenemos la fórmula real del Hombre integrado en la materia humana: un ser confuso y desorientado; **un «hardware-humano» controlado por dos «software».**

De este modo, el número 21 de Fibonacci, se convierte en un ecosistema científicamente incapaz de construir las séptimas columnas, esenciales para el equilibrio celular del cuerpo humano.

2, f - Con más detalle:

Note que, en relación con el planeta (Macrocosmos) y bajo el concepto del código 454, el cuerpo humano (Microcosmos), para ser perfecto, debe regirse por los parámetros del código genético 343.

Volviendo a la dinámica:

- 9 = 4+5 = 5+4 = 9 = Macrocosmos = planeta perfecto.
- 7 = 3+4 = 4+3 = 7 = Microcosmos = cuerpo humano perfecto.

Aquí tenemos los aspectos perfectos de la expresión Divina Universal:

El planeta Tierra y el cuerpo humano (tierra).

Al igual al número 5 del código 454, donde el catalizador solar transfiere energía calibrada a través de la línea ecuatorial hacia cada hemisferio, el número «4», observado a la escala más pequeña en el código 343, actúa como un LED que genera vida permanente en ambos extremos del cuerpo humano.

En el mismo sentido:

Así como el código 454 hace madurar al planeta Tierra a través de las columnas del 9, este ejemplo se replica en la materia humana mediante el código 343; este, cual director de orquesta, gobierna el cuerpo del hombre terrenal sobre los pilares del 7, separados por una piedra angular (1 Corintios 15 27-28), mediante el número 4.

Sin embargo, cabe señalar lo siguiente:

En función de la materia orgánica de la matriz genética adámica, generada a partir de una mezcla de cizaña y trigo, el código biométrico 343, vinculado a la teoría de Fibonacci, opera a través de dos cadenas genéticas: una autónoma y otra dependiente de factores externos.

Veamos la dinámica:

343 = 34 y 3 = 21; aquí está el 21 es neutro.

Esta neutralidad convierte el 343 en 3421, lo que impide al hombre alcanzar la promesa predeterminada en Apocalipsis 3 20-21.

En este caso, observen el concepto de sentarse a la derecha o a la izquierda, **tal como se explica en Apocalipsis 3.**

El 34 separado del 3, dentro de la perspectiva de «Fibonacci», es una materia ya asexuada por una energía pura y técnicamente calibrada dentro de los límites de saturación, lista para auto-reproducirse.

Cabe señalar que, al ser un microcosmos del 454, los tres elementos básicos de la materia (tierra, agua y aire) presentes en el 34 ya cuentan con un cuarto elemento, que es, la luz LED integrada en su interior.

Sin embargo, el 34, a pesar de poseer vida renovable, se trata de una materia orgánica autónoma pero sofocada y debilitada, en una situación de muerte anunciada en Génesis 2 17 y provocada por el 21.

Por su parte, el «3» solitario del conjunto 34 y 3 representa el 21 de «Fibonacci», que se reduce a los tres elementos básicos de la materia, aunque inertes.

Esto compromete la suficiencia de los anticuerpos e impide que la materia humana se defienda por sí misma de peligros externos, como bacterias y virus.

Debido a la inercia del 21 vinculado al 34, el código de vida del 343, aunque autónomo, pasa a tener una serie de limitaciones.

Por ello, el hombre necesita constantemente una defensa prestada, **como el suero antiofídico, medicinas o las vacunas fabricadas externamente.**

Para confirmarlo, basta que el lector se pregunte por qué el girasol, al no poseer luz propia plena en su interior, busca los rayos solares día tras día para sobrevivir.

En el mismo sentido, el lector que ha seguido este artículo desde el principio ya cuenta con elementos que le permiten comprender que el factor 4 de 343 simboliza la luz «LED» internalizada en la materia humana, impulsada por corrientes eléctricas renovables que actúan a menor escala en la fotosíntesis, tal como lo hacen los rayos solares captados y catalizados por el factor 5, el cual representa la ruta (de este a oeste) sobre la línea del ecuador.

A menor escala:

- El Universo dicta las leyes para la Tierra.

- La Tierra crea el entorno y los elementos necesario para formación del cuerpo humano.
- El cuerpo humano sirve como ecosistema y hogar para los microorganismos.

De manera similar:

En su movimiento de traslación, la vuelta que la Tierra da alrededor del Sol, la trayectoria del planeta forma un círculo perfecto; una elipse semejante a una yema de huevo de gallina.

Esto nos sugiere la idea de que el planeta Tierra, protegido por su atmósfera en medio del espacio sideral, es el vientre materno del universo en el sentido de engendrar al hombre de Génesis 1 26.

Bajo esta perspectiva, el ser humano se convierte en el núcleo expansivo de la Tierra, según Génesis 1 28.

Nota: Hasta aquí, el lector atento podrá notar que el cuerpo humano todavía depende de los rayos solares, al igual que el girasol, aunque solo en lo que respecta a la estimulación de la vitamina D en su organismo.

Sin embargo, esto sería distinto se no hubiera ocurrido la interferencia maligna descrita en Génesis 3 1-6, momento en el cual Eva permitió que la «serpiente» depositara su «cizaña», una sustancia similar a un huevo, en su vientre materno, insertándola dentro del útero femenino de todas las mujeres.

Esto se debe a que, en el proceso genético definido en el proyecto «Hagamos…» de Génesis 1 26, el cuerpo humano no realiza, por necesidad, el proceso bioquímico de la fotosíntesis, propio de los vegetales.

Cabe recordar que, mediante la fotosíntesis, las plantas, las algas y algunas bacterias transforman la materia inorgánica en materia orgánica utilizando la luz solar o cualquier otro mecanismo que transmita calor.

La reacción química que tiene lugar en este proceso depende de cuatro factores:

- Tierra: la base principal.
- Agua: almacenada en la tierra para el desarrollo de las raíces.
- Aire: dióxido de carbono absorbido por las plantas.
- Luz: emisión de calor, proveniente principalmente de los rayos solares.

Desde esta perspectiva, aunque la ciencia reconoce al cuerpo humano como un organismo complejo, si lo consideramos en relación con el planeta, resulta ser, en esencia, un microorganismo.

Sucede que este mismo microorganismo (el cuerpo humano) recibió, a partir de Génesis 1, una «actualización tecnológica» que le permitió dejar de depender de la energía solar, a diferencia de lo que ocurre con el girasol.

Aquí surge una pregunta:

¿Y cómo habría de suceder esto?

El proceso es muy sencillo:

Tal experiencia comenzó con Adán, quien, al comer los frutos de la tierra, mencionados en la primera descripción de Génesis 2 9, no se está alimentando simplemente de materia sólida, líquida o gaseosa; más bien, se está abasteciendo de la energía generada por el calor que las plantas reciben durante el proceso bioquímico de la fotosíntesis.

Esto significa que el cuerpo humano, aunque no realiza este proceso directamente, sobrevive de manera indirecta gracias a dicha bioquímica que, para el bueno equilibrio celular, produce, la energía necesaria para el accionamiento de las turbinas propulsoras de cada célula.

Lo más curioso de este proceso, es que el proyecto «Hagamos…» mencionado en Génesis 1 26, y que en 2033 cumplirá 6000 años, está entrando, según Mateo 13 30 y Apocalipsis 14 14-20, en la fase biológica de su pubertad (el momento de dar a luz).

Puede parecer extraño decir esto.

Sin embargo, aunque la humanidad se ha estado reproduciendo a lo largo de estos 6000 años de historia, ahora, conforme a Romanos 8 22-25, ha llegado el momento de engendrar, efectivamente, el cuerpo humano predeterminado en Génesis 1 26.

Mientras tanto, seguiremos aprendiendo sobre el núcleo expansivo de la plataforma adámica.

aa

2, g - Núcleo expansivo:

El hombre-tierra, ahora integrado en el cuerpo reproductivo humano y en su reproducción:

Derivado de la Tierra, aparece el hombre que la habita (fruto – núcleo expansivo).

Un microorganismo que, en relación con el 9 (el planeta con su formación rígida), y de acuerdo con Génesis 1-28 y Génesis 7, está a cargo del núcleo expansivo del microcosmos (la Tierra): un canal cósmico a modo de pulpo que se traduce en números dentro de un límite preestablecido de 8,9999… mil millones de personas.

Por regla general, el tercer hombre descrito en Apocalipsis 13 18, insertado en el contexto del número 9 — nunca podrá superar los límites del planeta debido a su deficiencia genética.

2, h - El límite de descendientes:

Así como al 6 se le impide alcanzar el 7 sin la participación del 4, al número 8, número de la cadena reproductiva humana, también se le impide literalmente alcanzar el 9 sin la participación del factor 5.

Según Génesis 1 28, el hombre de Apocalipsis 13 18 se multiplica a través de los hijos, que son masas orgánicas vivas que sobreviven dentro del límite de 8 mil millones de personas.

Y de esta manera, el hombre-tierra (la materia humana), según Mateo 24:34-35, muy pronto, en el lapso entre 2030 y 2033, encontrará inevitablemente su frontera: el punto donde la masa humana de 666 colapsa al chocar con la cifra insuperable de 8990 millones de habitantes.

2, i - Que la ley del cosmos sea clara e indiscutible:

La estructura humana formada por los hijos de la Tierra (microcosmos terrenales) biológicamente constituida mediante la fórmula 3421, jamás podrá superar el cuerpo físico de su propio creador 9 (el planeta), ni en su forma física tampoco en su forma numérica.

Más claramente:

El espacio terrenal del 9:

La población mundial (la humanidad actual) jamás podrá cruzar la barrera de su propio límite, que a su vez constituye el borde, el hito del planeta Tierra y, sin duda alguna, se inclinará ante la matemática divina.

La humanidad de Apocalipsis 13 18 y 1 Juan 5 19 (la población mundial), a pesar de su evidente crecimiento, está definitivamente imposibilitada de superar la cifra de 8,99... mil millones de almas sobre la tierra.

Al finalizar este tema, cabe resaltar que aquello que no sucedió durante el año 2000 ocurrirá inevitablemente ahora, sin lugar a dudas, en el periodo comprendido entre 2030 y 2033, momento en que la humanidad actual alcanzará su límite de crecimiento poblacional: la cifra de 8,99 mil millones de personas.

Para confirmarlo, basta con que el lector investigue un poco.

Hasta aquí, hemos aprendido que la población mundial se encuentra confinada dentro de una frecuencia predeterminada en el espacio de 8990 millones de personas.

Algo que mucha gente ya sabe, pero de lo que aún no tiene una conciencia exacta.

2, j – Hito escatológico de la plataforma adámica según la ONU y la ciencia:

En exclusiva: estimado lector, ¿acaso no se ha dado cuenta de que la propia ciencia y la demografía global podrían estar marcando el reloj de Dios, sin que lo sepas?

Si observamos atentamente los datos oficiales de la ONU y los contrastamos con las profecías bíblicas, descubriremos un cronograma latente, exacto y revelador para nuestra generación.

La ONU declaró que el planeta alcanzó los **7000 millones de habitantes, en el día 31 de octubre de 2011.**

Exactamente 11 años y 11 meses después, prácticamente 12 años desde 2011, la humanidad llegó a la cifra de **8000 millones, en el día 15 de noviembre de 2022.**

Si mantenemos este ciclo exacto de 12 años a partir de 2011, el próximo salto demográfico nos llevará al límite hacia el año 2034.

Estamos hablando de tres ciclos perfectos de 12 años entre 2011 y 2034.

En la matemática profética, 3 x 12 es igual a 36 meses.

Y al sumar 3 + 6, el resultado es 9 en la escala de 4 (4x9 = 36, el número bíblico de la finalidad, del juicio final y de la conclusión de una era.

6 6 6 = 18; 1 + 8 = 9.

Esto, según la ONU, nos sitúa exactamente en la ventana temporal de 2033 a 2034. El año 2033 marcará exactamente 2000 años desde la cruz del Maestro Jesús.

El video: xxx

Según las Escrituras, en 2 Pedro 3 8 y Oseas 6 1-3, dos días para Dios equivalen a 2000 años para el hombre, completando así el ciclo de 6000 años desde el Génesis 1-1.

Según el Evangelio de Mateo, el fin de los tiempos no ocurre en un abrir y cerrar de ojos ni mediante meras suposiciones, sino a través de un proceso biológico de transición, en el que la cizaña y el trigo crecen juntos hasta la cosecha final.

Las profecías muestran que el conteo de la humanidad adámica no superará la barrera de los 8,99 mil millones de personas en el planeta, deteniéndose en ese límite antes de consolidar la cifra de 9.

Los datos de la historia y de la demografía humana ya están alineados con el reloj divino. El proceso de transición ya ha comenzado, la mies está madura y el límite está mucho más cerca de lo que la humanidad imagina.

Estén atentos a las señales del 3, 6 y 9 = 369 = 9 y 9; 369 ÷ 3 = 123 = 3 + 3 = 6; 369 ÷ 6 = 61,5 = 12 = 3; 369 ÷ 9 = 41 = 5.

Hasta aquí, el lector ya cuenta con un elemento capaz de provocar un despertar gigantesco en la humanidad actual.

Desde esta perspectiva, llamo la atención del lector.

3- La importancia del autor:

De acuerdo con Amós 3 7-8 y Hechos 3 22-23, en relación con Romanos 1 18-25, Dios no hace nada sin antes avisar a su pueblo.

Esta obra se propone desvelar el plan maestro del «Hagamos»... de Génesis 1 26, cuya conclusión física y celular está programada por el reloj del tiempo para ocurrir en la ventana profética situada entre los años 2030 y 2033.

Ese será el momento escatológico en el que el Señor Jesucristo, finalmente y de una vez por todas, derribará los muros de la matrix construidos por las iglesias adoradas y respetadas por los hombres.

4- La prisión biológica:

Que quede bien claro:

Jesús, en Mateo 28-19, enseña a bautizar en el nombre «del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo», dado que el bautismo bíblico sirve al hombre como canal del conocimiento divino.

Sin embargo, no se trata de una regla general.

Durante dos milenios a partir de la cruz, la humanidad, al hacer la señal de la cruz sobre su propio cuerpo, es decir, sobre su propia imagen, y al mismo tiempo pronunciar la oración «Padre, Hijo y Espíritu Santo», ha operado y sigue alimentando su propia muerte mediante un código de aprisionamiento espiritual y biológico dentro de la «matrix» de la muerte de Génesis 2-17, un ritual constantemente actualizado por las religiones.

Desbloquear este código de muerte es muy sencillo.

Basta con que la persona, de acuerdo con Romanos 7 1-4, rompa con la señal de la cruz y con el pecado biológico original de una vez por todas sobre su propia imagen.

Pero esto… ¡es solo el comienzo!

Pues veremos más adelante cómo se extermina de una vez por todas, el pecado biológico original.

Por su parte, la cruz, además de representar la muerte preestablecida en Génesis 2 17, actúa también como el símbolo principal del pecado original descrito detalladamente en 2 Corintios 5-21.

Por eso, obra bien quien, al dejar de hacer la señal de la cruz, pasa a pronunciar en sus oraciones únicamente lo siguiente:

- En nombre del «Padre, del Espíritu Santo y del Hijo».
- Y al dar gracias, se agradece en nombre del “Padre, Hijo y del Espíritu Santo, Amén”.

Exactamente, porque por regla general, el huevo, donde se concentra el conocimiento del Espíritu Santo y toda la ciencia de la reproducción orgánica, en la práctica, nunca aparecerá después del fruto, que es el Hijo.

Al finalizar este punto, cabe resaltar que quien muere por la cruz tendrá su muerte eterna.

Esto significa que la cruz es actualmente el símbolo actualizador de la segunda muerte mencionada en Apocalipsis 21 8, tanto para el individuo, como para una masa humana colectiva.

En el cementerio ya yace el individuo muerto debajo de una cruz, y debajo de la institución (la matrix), cuya cruz corona su torre, se encuentra una masa humana que entra y sale a su antojo, muriendo voluntariamente, una tras otra, cada día, sin alcanzar su salvación eterna.

5 - La estructura genética de la muerte en Génesis 2-17:

La estructura del hombre caído, identificada por la firma 3+3 reflejada el número 6, espejo de una composición orgánica híbrida, semejante a una argamasa o mezcla de cizaña y trigo compactadas en un mismo bloque, que coexiste en la misma sangre, sujeta al ciclo de muerte biológica 666 decretado en Génesis 2-17 y ampliado en Apocalipsis 13-18.

Observen la dinámica de esta mezcla:

El 6, formado a partir de la suma 3+3, es el resultado compacto de dos plataformas genéticas construidas por naturalezas distintas que, de acuerdo con Mateo 13-29, se encuentra muy bien diluida, en una sola argamasa.

Dentro de la primera plataforma tenemos la serie 1+1+1 = 3: en primer paso, está Dios y Su semilla de trigo puro, quien encomienda al Espíritu Santo la responsabilidad de ejecutar la ciencia de la fecundación y la germinación; y, por último, surge naturalmente el hijo germinado después de... 270 días de gestación, bajo la óptica del código 9, que finalmente se reducirá al 7.

Planeta Tierra = 9; Hombre-Tierra = 7.

"Padre, Espíritu Santo e Hijo", como oración en el orden reproductivo combinado.

Dado que Dios, es la luz de esta plataforma. Donde se observa el 3 sumado al factor 4, lo que evidencia el código energético 34, que significa luz interna, y da como resultado una vida autónoma, mencionada en Juan 11-25.

Con esto ya podemos imaginar cómo será la vida eterna humana, con la luz de la fotosíntesis ya dentro de la materia orgánica (2 Pedro 3-11).

En la segunda plataforma, a partir del consenso establecido en Mateo 13-30, el mismo proceso se repite con una diferencia: donde 1+1+1 = 3 representa a la serpiente y a su semilla (la cizaña) que, en el proceso de conocimiento de Génesis 3 1-6, se mezcla con el trigo dentro del vientre materno de Eva.

Lo profano mezclado con lo Sagrado.

Padre e hijo sin la presencia del Espíritu Santo.

Sin embargo, con detalles que cambian todo en relación al concepto anterior.

Aquí, el 3 representa los tres elementos básicos de la materia inorgánica; no obstante, agrupados por la serpiente, un ser que no posee la luz interna activa, a diferencia de lo que se muestra en Apocalipsis 12 1-2.

No hay fecundación, tampoco gestación.

E se trata apenas de los tres elementos clásicos de la materia inorgánica (Tierra, Agua y Aire, con la ausencia del fuego), por lo tanto, inertes. Es decir, en estado de standby.

Esto significa que el aparato está temporalmente apagado, sin energía, tal como ocurre con la luna de Apocalipsis 12-1, que necesita la luz solar prestada, para generar su reflejo.

De acuerdo con Sabiduría 4 3-6, el resultado de esto es una aleación orgánica que produce frutos (hijos-defectuoso, que ya nacen condenados a la muerte, según Génesis 2-17, por falta de una fotosíntesis perfecta).

Este es el proceso mencionado en Mateo 13 24-30.

Ahora, imaginen todos estos elementos totalmente mezclados y revueltos, atrapados en la matrix de la muerte de Génesis 2-17, hasta ese momento indisoluble según Mateo 13-29.

De manera similar, tenemos la teoría de Fibonacci que, por sí sola, no cierra la cuenta: donde el 21 (la luna) es el 3 de la plataforma de la serpiente, cuyo brillo, al igual que el del girasol, dependiente de la luz que el sol le presta a diario, mientras que el 3 del 34 es el sol que se encuentra dentro del patrón de luz de los 12 x 12 = 144 de Apocalipsis 7:4-5 y 12-1.

En este caso, según Fibonacci, 34 ÷ 21 resulta en 1,619..., una expansión demográfica en la que el hombre, en general, se ve aprisionado por el número 8, biológicamente impedido de acceder al número 9.

1,619 = 8, cifra que representa los 8,99 mil millones de personas en el planeta Tierra.

Cabe recordar que el 9 es el divisor a partir de los 144 mil iluminados por la Corona de Apocalipsis 12-1, cuyo cociente forma exactamente 1,6 con su raíz establecida por el número 4 (4 x 4 = 16).

144÷2 = 72 = 9; 72 y 72 igual 9 y 9.

Moraleja: $1,6 = 7^3 = 343$ exacto.

A partir de esta amalgama orgánica promovida por el 3 sumado al mismo 3, similar a un mortero (Mateo 13 24-28), el hijo, tras 9 meses de gestación, nace híbrido (mestizo, fruto estéril condenado a la muerte de Génesis 2-17, precisamente debido a una fotosíntesis fuera de su patrón ideal), Sabiduría 4 3-6.

Dos plataformas simbolizadas por la suma de 3+3 = 6; como consecuencia, la vida se desvía de su ruta original y culmina con un «hardware» humano obedeciendo simultáneamente a dos «softwares» relacionados con Romanos 7 1-4 y 17-19.

Formado por dos corrientes genéticas, el cuerpo humano muere antes de su pubertad final.

Un bucle biocósmico que ha sido actualizado inconscientemente mediante rituales religiosos tradicionales impuestos por la Iglesia a los seres humanos.

Mediante el uso de la señal de la cruz sobre su imagen, sumado a las interpretaciones erróneas sobre el pecado biológico original, la humanidad se encierra voluntariamente, en términos demográficos, en la densidad del 8 (representación numérica del mundo descrito en 1 Juan 5-19 = 6), el número genético 6 de (3+3) de Apocalipsis 13-18.

Nota: Hasta aquí hemos aprendido que las iglesias, ya sean católicas, evangélicas, etc. viven muy bien de la sangre humana servida en copas de oro; sin embargo, no tienen nada que ofrecer a cambio, salvo un puñado de ilusiones.

Este proceso se analizará con mayor detalle más adelante, basándose en la geometría de Fibonacci y la piña (o cono de pino).

6- La justicia bíblica:

Reflejada en el libro de Rut, para todo esto existirá una justicia, justa y específica, literalmente relacionada con la sed que el Maestro Jesús siente en la cruz (Juan 19-28), en asociación con Juan 19 29-30.

Momento en que la sed de justicia sentida por el Maestro se cataliza a través del ardor provocado por la acidez (del 5 % al 6 %) del vinagre orgánico de manzana bebido en la cruz.

Un proceso similar a la justificación descrita en Romanos 8 28-30.

Una justificación mecánica en la que, mediante la práctica del bautismo anunciado en Mateo 3 10-12, se devuelve a su eje original, a modo de una llamada a revisión (recall), aquello que fue desplazado deliberadamente para crear una desviación, tal como se observa en Mateo 15-24.

En relación con esto, la verdadera justificación bíblica no pertenece al concepto jurídico socio-humano, sino a un proceso orgánico de reajuste; una corrección similar a una purificación del entorno genético descrito en Mateo 3-12.

Mateo 13-38:

Dos genéticas, dos códigos biológicos dentro del mismo organismo, formados por el 3+3.

Dentro de esa ingeniería celular (Mateo 13 37-41) se promueve primero una separación en la que el 3+3, una vez separado, se convierte en 343 = 34 y 43 = 77 = 14 = factor 5 del planeta; este, a menor escala, se reduce al factor 4 humano, que actúa en el proceso de reacción química de los tres elementos básicos de la materia orgánica.

7 = 3+4; = 4+3 = 7.

El objetivo es realinear la matriz energética adámica que, según el patrón 3+3, perdió su Éter, el factor 5 generado por la línea del Ecuador, el cual, dentro del proyecto «Hagamos»... representa el equilibrio de la vida orgánica alineada a partir del primer Adán.

6, a - Aquí cabe una observación importantísima:

Existen dos líneas genéticas que hoy conforman la masa humana actual de Apocalipsis 13-18.

- Una que nace de la sombra y otra que nace de la luz.
- Genética sombra: provocada por la serpiente de Génesis 3-1, con repercusión en Génesis 4-16.
- Genética adámica (luz de Génesis 1-3): a partir de Génesis 4-25.
- Ambas en el mismo bloque de Mateo 13 37-38.

Veamos la dinámica:

De este modo, la genética de la luz no perdió literalmente su factor 5, pero se encuentra sofocada por la sombra provocada por la sangre de la serpiente; a consecuencia de ello, pierde su Éter de vida eterna, y ambas plataformas mueren a través de la muerte de Génesis 2-17.

Detalles que veremos más adelante, en los puntos 7 y 8.

Por eso, recomiendo al lector marcar el punto «6, a» de esta introducción para una futura consulta.

7- ¿Pero en qué consiste este realineamiento?

Como ya hemos mencionado, la justificación bíblica es similar a un realineamiento.

Se trata de un detalle sencillo, pero de suma importancia para quien desea alcanzar su salvación eterna, con referencias en Juan 3 3-5.

Con repercusiones que se remontan al libro de Rut y a la entrada del pecado en el mundo (anunciada en Mateo 13 27-28 y 37-38, y en Romanos 5-12, con su dinámica descrita en Génesis 3 1-6).

La matriz adámica recibe la cizaña de la genética de la sombra, así, la luz del proyecto «Hagamos…» de Génesis 1-26 se apaga, y permanecerá en la oscuridad hasta la ventana temporal situada entre 2030 y 2033.

En relación con este problema, la matriz adámica pierde la ruta del sol de su propia vida, anunciada en Apocalipsis 12 1-2.

Y, según Romanos 8 22-25, el proyecto «Hagamos…», sumido en la sombra provocada por la serpiente, se detiene por falta de luz.

Sin el GPS divino de Mateo 2 1-9 para guiarla hacia la luz, la humanidad actual intenta avanzar por sí sola hacia la salvación eterna.

Sin embargo, al estar en la oscuridad, sin conocer la dirección correcta de Juan 3-3 y sin comprender el mensaje de Juan 14 1-2, se encuentra perdida, y dando vueltas en círculos, muere la muerte de Génesis 2-17, de generación tras generación, siguiendo el mismo patrón con el que perecieron en el desierto los ancianos del pueblo de Dios que había salido de Egipto.

7, a – Ejemplo clásico y técnico:

Un ejemplo clásico, práctico y universalmente accesible se encuentra en el libro de Rut, donde Elimelec, por no superar la prueba, abandona Belén de Judá (dejando atrás la ruta del sol de Apocalipsis 12 1-2, lugar donde más tarde nace el niño Jesús) y lleva a toda su familia a arriesgar la vida en los campos de Moab.

Allí, al perder la protección solar calibrada de Apocalipsis 12-1 y Mateo 2-1-9, muere la semilla (trigo divino) antes de madurar.

Como consecuencia, se rompe la cadena de la vida con la muerte temporal de la alianza de Dios, establecida en Génesis 17-10.

Al ocurrir esto, quien conoce la Biblia sabe que, con la muerte de Elimelec y de sus dos hijos varones, el linaje de la promesa generado en Génesis 17-6 se interrumpe temporalmente, y necesita de una pronta reparación.

7, b - El *recall* (reencauzamiento):

Pero Dios, en su Santa Providencia, a modo de un GPS moderno, logra devolver la ruta de la vida a su eje original mediante una moabita que, a los pies del redentor Booz, da a luz a Obed que, a final, es padre de Jesé, que es padre de David.

¿Y qué es esto sino un proceso de justificación, una corrección perfecta?

8 - La simbología de la corriente imperfecta y su corrección:

En teoría, la corrección es muy sencilla.

Aquí, el símbolo «+», al someterse a una corrección, muere en 1 Corintios 15-26, dentro de un proceso de convergencia genética.

- Muere la fórmula 3+3, que es la plataforma del ser viviente (corriente imperfecta).
- Nace la fórmula 343, que representa una matriz energética del ser vivificante (corriente perfecta).
- 1 Corintios 15 45-46.

En esta ingeniería, el signo «+» pierde su condición de dependencia en favor de la independencia plena del número 4, perteneciente al código genético 34 = 3+4 = 7.

El 4 no suma, sino que divide la amalgama del número 6 en dos partes, visibles como 3 y 3.

Cada uno de estos 3 elementos, dotados de los componentes básicos de la materia, hasta entonces inertes por carecer de luz propia, se transforma en una turbina de luz al recibir el factor 4.

La dinámica de este salto cualitativo es muy sencilla:

El ejemplo se encuentra en las aleaciones metálicas.

El bronce, por ejemplo, no es un elemento primario, diferente del cobre, en lo que respecta a la conducción de energía.

En la mezcla de plomo y cobre para la formación del bronce, con referencias a Números 21 4-9, Juan 3 14-15, Lucas 12 49-50 y Juan 19 28-30, se forma una fina membrana de plomo que impide que la luz se irradie en su entorno.

Para quien no lo sepa, el bronce es simplemente una aleación metálica compuesta proporcionalmente por cobre y plomo que, al fundirse y mezclarse, forma una masa sólida, con referencias a 2 Pedro 3 7-14 y Ezequiel 22 18-31.

Dentro de este patrón de 3+3, se encuentra el símbolo «+», que nos indica la presencia de un elemento adicional indebido, en la plataforma del proyecto «Hagamos»...

Un detalle muy interesante es que actúa como una fina membrana de plomo que proyecta una sombra sobre los dos «3» laterales del código 3+3. Este detalle provoca, en este caso, la inercia de los tres elementos básicos que constituyen la materia humana del número 6, debido a la falta de energía.

Dicha sombra es provocada por la suma de 8 + 13 = 21 (de la secuencia de Fibonacci), **visible en la piña conservada por el Vaticano.**

Este detalle faltaba en el punto «6, a» de este artículo.

Aquí encontramos el «4», raíz del 1,6, que simboliza la energía vital de las 12 estrellas humanas representadas por la Corona de Apocalipsis 12-1.

El signo «+», que simplemente suma todo dentro de la misma amalgama, resulta sin embargo incapaz de producir la vida eterna, y al carecer de luz o energía, está impedido de hacer que el 6 salte al 7, tal como ya se ha mencionado.

Por su parte, el 4 del 34 (a diferencia del símbolo «+» estéril) actúa con un factor energético reactivo de la vida humana que, a su vez, primero divide la amalgama en dos partes iguales 3 y 3, corrige su fallo energético eliminando la sombra provocada por el plomo a partir del factor 4, produciendo energía en sus extremos.

7 = 3+4; 4+3 = 7 = total bruto de la materia perfecta, **ejemplo práctico de la redención humana.**

343 es un código biométrico capaz de conducir al calabozo eterno tanto a la piña conservada por el Vaticano, como al 21 (= 3) de la corriente neutra de la teoría de Fibonacci.

Mediante este proceso, se isla al Vaticano en su lugar mediocre y se subsana la deficiencia de la teoría de Fibonacci dentro del proyecto de redención **enseñado por el Maestro Jesús.**

De ahí la necesidad de tanta información que se entrecruza a lo largo del conocimiento.

8, a - Con más detalle:

Nuestro Señor Creador, en Su ira, según lo escrito en Ezequiel 22 18-31, respecto al 21 de Fibonacci y su relación con el proceso de redención humana, no pretende exterminar a una nación a través del fuego destructor, como muchos piensan,

sino redimir a la descendencia de Caín, teniendo como elemento estratégico, a la luz de Apocalipsis 12-1, representada materialmente por la acidez del 5 a 6% del vinagre orgánico de manzana, bebido por el Maestro Jesús en la cruz de Juan 19 28-30.

El +, por su naturaleza, incorpora de hecho las dos genéticas incompatibles entre sí en un mismo bloque, formando la totalidad bruta del hombre de Apocalipsis 13-18, en una circunstancia literalmente incapaz de alcanzar biológicamente el número 7, **símbolo de la perfección humana.**

Condensado dentro del mismo organismo humano, hasta entonces rígidamente concentrado en el 6 (símbolo de una composición orgánica imperfecta, una mezcla de cizaña y trigo), el hombre entra en un bucle: nace y renace condenado a la muerte de Génesis 2-17, con reflexiones en Romanos 6-23.

Curiosamente, ambas genéticas, al estar mezcladas en la misma unidad y centradas en el 6, simplemente se expanden dentro de un rango de 1,8 unidades, comprendido entre el 5,1 y el 7,-1.

Al sumar los límites extremos, obtenemos un área total de 1,8 entre el 5 y el 7; dicha totalidad equivale a la reducción del 18 al 9, **símbolo del planeta Tierra.**

Dentro de la amalgama del 6, el 9 se reduce al 3, carente de luz, bajo el patrón 3+3.

En esta estructura física, el 6 está literalmente impedido de acceder al 7.

Esto significa que el hombre adámico, bajo el patrón del código 3+3 y según Juan 3 3-5, está biológicamente imposibilitado para recibir la salvación eterna y acceder al Reino de Dios.

A menos que atraviese la separación biológica predeterminada en Mateo 13-30 y 37-43, anunciada previamente en Mateo 3 10-12, siguiendo la dinámica descrita en 2 Pedro 3 7-14.

Por otro lado, el 4 actúa como un catalizador de energías en relación con el ser humano. Es la base del fuego fluido, ardiente, que se observa en Lucas 12 49-50, Juan 19 28-30 y 2 Pedro 3 6-7, dentro del código 343.

El código 343, en el marco del proceso de redención humana, no dependerá constantemente de la luz solar; dado que posee energía plena y renovable, y de esa manera, en su interior, auto-fermenta los tres elementos laterales (3-4-3) dentro de la materia, proporcionando la energía necesaria para el correcto desarrollo del cuerpo humano.

Asimismo, conforme al código de la vida plena 454, la muerte de Génesis 2-17 si converge en la vida de Juan 11-25 en sus dos extremos, tal como se describe en 1 Corintios 15 26-28 y 34-38.

8, b - Veamos la dinámica:

Cuerpo humano perfecto = 7 = 3+4; 4+3=7 = la tierra prometida.

Nota: Cabe resaltar que la tierra prometida, dentro del proceso e redención humana, no tiene relación con la tierra de Canaán, sino con el cuerpo del hombre espiritual proyectado en Génesis 1-26, con su reflejo en Juan 14 1-2.

Con más detalle:

El número 3, en ausencia del factor 4, se refiere a los elementos básicos de la materia clásica, Tierra, Agua y Aire, los cuales permanecen inertes, sin vida plena, tal como la piña conservada por el Vaticano, **padre de la corriente evangélica.**

Ante esto, surge una curiosidad:

¿Dónde entra el fuego en esta perspectiva?

Aquí es donde reside la clave fundamental:

Porque el fuego puede tanto otorgar vida plena a la materia como destruirla por completo. **Esto depende de su calibración.**

Lo que significa que el fuego es un elemento distinto con respecto a la Tierra, el Agua y el Aire.

Se trata de un reactor que actúa sobre los vegetales mediante un catalizador, un detonante que concentra la incidencia solar en energía orgánica pura, operando a través del proceso de fotosíntesis para consolidar la materia.

9 - Continuando en la misma línea, con los detalles prometidos en el punto 5.

Dentro del patrón original, la plataforma genética productiva establecida entre Adán y Eva en Génesis 2-24 (cuando aún no estaban vinculados al pecado original), la matriz genética estaba genuinamente preparada para engendrar al hombre a semejanza de Dios, conforme a Génesis 1-26.

De acuerdo con el código 34 de Fibonacci, que presenta los tres elementos básicos de la materia (Tierra, Agua y Aire), si se les suma el factor 4, el fuego, representado por la incidencia solar divinamente calibrada mediante un catalizador (el Éter divino: 454) combinado con otros factores para transformar la luz solar en energía orgánica «permanente», obtendríamos entonces, una matriz genética auto-sostenible.

Esto significa que Adán y Eva, a pesar de ser humanos, eran seres biológicamente dotados de luz divina en su interior, Génesis 1-3. Una plataforma autónoma formada por Tierra, Agua y Aire con el factor 4, ya integrado en las piezas por separado (hombre y mujer).

Aquí surge el pecado original:

Todo se desvanece con la entrada del pecado biológico, a partir de Génesis 3 1-6, por cuente de la membrana de plumo mesclado; un detalle que nada tiene que ver con una simple desobediencia.

He aquí el diagnóstico del pecado original, directamente relacionado con Génesis 3 1-6 bajo la interpretación técnica de Fibonacci 21:

10- Diagnóstico técnico:

El número 7, según la Biblia, representa la plenitud humana eterna (Cuerpo y Espíritu).

Una firma genética y energética que opera a escala, dentro del código numérico 34 de Fibonacci.

21, 34, 55 y 89; 55 + 89 = 144.

El 34, biológicamente, escala hacia el 7 a partir del 1,6, reducido por el 144 de Apocalipsis 7 mediante el número 9.

(12 x 12 = 144) ÷ 9 = 16 = 7; 7 = 3 + 4.

Nota: Nótese que es un poco complicado, pero entenderlo es muy sencillo.

En el código 1;618, si encuentra el número 8, lo que es el número dela muerte de Génesis 2-17.

Para hallar el código exacto 1,618 = 7, no se divide el 34 por el 21 utilizando el símbolo de división de las matemáticas humanas; en su lugar, se emplea el 4 que, desde esta perspectiva, actúa como un símbolo divisor espiritual y orgánico que divide e integra al mismo tiempo dentro del mismo proceso.

Para confirmar este fenómeno, basta con recordar que, en relación con el planeta padre del cuerpo humano, el número 5 del código biométrico 454, símbolo de la línea del Ecuador, divide los dos hemisferios y, a la vez, los integra entre sí.

Esto no difiere del 4 (una escala menor del 5 de 454) que, con el propósito de hallar la fórmula de la vida eterna humana auto-sostenible, divide el 34 y el 21 de Fibonacci mediante el número 4 doble.

3421 = **34 = 43.**

No se trata de una división numérica, sino de cuerpos; es algo similar a una simple separación.

En este caso, basta con convertir el 21 de Fibonacci en el número 3 del código biométrico 343 (escala menor del 454).

Así, obtendremos el cuerpo humano-tierra dividido simétricamente, siguiendo el ejemplo del macrocosmos planetario, en dos pilares hemisféricos.

- El hombre perfecto del séptimo milenio = 7 (compuesto por 3+4) por un lado y,
- 4+3 = 7 = la tierra prometida de Juan 14 1-2 por el otro, dentro del mismo bloque literalmente auto-sustentable, según Apocalipsis 21 1-7.

La materia del 7, en relación con la teoría de Fibonacci asociada a la corona del girasol, queda definitivamente revestida por la Corona de Apocalipsis 12 1-2.

Hasta aquí hemos aprendido que la separación de la cizaña y el trigo, según lo escrito en Mateo 3 10-12 y 2 Pedro 3 10-14, no es una cuestión moral dentro de una sociedad que pueda resolverse en cualquier momento; se trata, más bien, de un proceso químico-biológico que, a su debido tiempo (Mateo 13 24-30), culmina en una tecnología de la genética humana.

10, a - Trinidad material:

Observa los detalles:

La planta posee 3 elementos: Tierra = elemento básico denso; Agua = nutrientes, soporte, savia y cohesión; y Aire = intercambio gaseoso.

¡Sin la luz, nada de esto se convierte!

Se trata de un proceso biológico cuya dinámica depende de un cuarto elemento: el fuego ardiente (el factor 4 del código 34).

La luz que provoca internamente el proceso de la fotosíntesis (luz solar, principio activo de la fusión), es una radiación solar que, antes de llegar al núcleo de los vegetales y de los seres humanos, no solo es captada, sino que cataliza, calibra e internaliza, formando el código 34 de Fibonacci dentro de la propia materia, de una vez por todas.

Mediante esta alquimia orgánica perfecta entre la clorofila y las enzimas mutadas, el sol (Luz) pasa a habitar dentro de la materia (microsistema humano).

El mismo proceso ocurre con el ser humano perfecto generado a partir de Apocalipsis 12 1-2 y Mateo 2 1-9 (el Hombre del Séptimo Milenio).

En este proceso biológico, la materia misma rompe su dependencia del medio externo y alcanza su formación perfecta de Fibonacci, dado que la fuente interna de transmutación se vuelve continua y auto-sostenible.

10, b - La caída del bucle biológico de Génesis 2:17 y el factor 21 = 3:

Cabe resaltar aquí que la serpiente de Génesis 3 1-6, por regla general, no posee el factor 5 ni el factor 4.

A partir de Génesis 3 1-6, confirmado en Mateo 13 24-30, la realidad adámica sufre una fractura matemática orgánica, precisamente debido a la ausencia del factor 4 (fuego interno espiritualizado).

Esto se deriva del código genético formado por la aleación orgánica de la cizaña que se mezcló con el trigo en el vientre de Eva, precisamente en Génesis 3 1-6.

La cizaña es, biológicamente, un código genético extraterrestre que corre por las venas de la serpiente que fecundó a Eva.

Eva, quien según lo escrito en Génesis 3 20 es la madre biológica del hombre descrito en Apocalipsis 13 18, lo que abarca a todos los seres vivientes actuales, se encuentran, entonces atrapados dentro de la matriz de 1 Juan 5 19.

11- Fotosíntesis limitada:

El código 21 de Fibonacci carece de la luz del 34, situándose en el extremo opuesto:

En realidad, la sangre fría de la serpiente de Génesis 3 1-6 actúa como un bronce formado por plomo mezclado con cobre y, en consecuencia, impide que el 21 reciba la energía del 34 dentro del mismo circuito (salvo si están separados por el número 4).

Pues, según Mateo 13 29, una supuesta cosecha fuera del tiempo de Dios, culminaría con la muerte el 21 junto con el 34. Por eso el 21, además de no portar el factor 4 en sí mismo, logra sofocar el factor 4 del 34 con su sombra, lo cual se refleja en Mateo 23-13.

Asimismo, el plomo, al actuar como una sombra, rebaja la dinámica del código 34 al nivel del código 21; dicha reducción provoca la muerte fatal de ambas plataformas.

Los tres solitarios del 21 de Fibonacci, hasta entonces estériles, no logran desarrollar el proceso de fotosíntesis por sí mismos debido a la falta de una energía interna calibrada.

Así, en lugar de realizar la transmutación interna, la amalgama orgánica del patrón 3+3 ejecuta únicamente una conversión mecánica y temporal de luz en glucosa una vez al día.

De este modo, en consonancia con Mateo 23 13-27 y Apocalipsis 2 8 y 3-9, el 21 de Fibonacci (formado por la suma de 8 y 13) no se salva ni permite que el 34 se salve.

Por ello, siguiendo el principio del heliotropismo, como el girasol, el código 21 necesita buscar la luz externa constantemente, día tras día.

Sin embargo, hay un detalle muy interesante: a diferencia de la Corona de Apocalipsis 12 1-2, la vida del girasol depende de la sombra del sol situada en su «dorso», creada por su propia corona.

Curiosamente, el girasol de Fibonacci, a diferencia de la Corona del Apocalipsis, está dotado de sombra, y no de luz.

En su dorso, el girasol porta un sensor biológico de sombra; cada vez que recibe los rayos solares, el sensor mueve el tallo, inclinando mecánicamente la corona de la planta hacia el sol para atraer vida a los granos que avanzan hacia el 21.

Moraleja:

Al no poseer luz propia como la secuencia 34, la secuencia 21 toman prestada la luz del sol.

Más detalles: la piel de la serpiente no acompaña el crecimiento de su cuerpo y, ante el calor extremo, la serpiente se coloca boca arriba; es entonces cuando la destrucción celular y cerebral conduce a la muerte del animal.

Volviendo al tema de la fotosíntesis y sus consecuencias:

Sin la fusión transformadora del fuego, la vida no se eterniza en el 21.

Lo que provoca un ciclo continuo de replicación, envejecimiento y muerte el hombre (conforme a Génesis 2-17), repitiendo el mismo proceso de generación en generación sin nunca saltar de nivel.

12- La asíntota de Fibonacci y el cuerpo humano:

Una falla genética, que se refleja directamente en nuestra geometría y en la biología humana, nos traduce una proporción áurea incompleta con respecto al ejemplo de 1,618 ≠ 7.

Lo que se corregirá, en los años previos a 2033.

En la matemática de Fibonacci, la división de un término mayor por el anterior (como 34 ÷ 21, que resulta en 1,619047619), muestra un sistema que sucumbe dentro de la caja de los 8000 millones de personas, atrapadas en el movimiento de rotación que dura exactamente 23 horas, 56 minutos y 4 segundos.

Como ejemplo, tenemos las muertes de los ancianos sacados de Egipto, quienes fallecieron en el desierto sin llegar a la Tierra Prometida.

Con este resultado, el hombre de Apocalipsis 13-18 colapsa y no alcanza la cifra exacta de 1,618, cuya raíz se encuentra en la Corona de Apocalipsis 12-1, con un reflejo en Apocalipsis 7-14, que dice:

«Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza». Apocalipsis 12-1

«Entonces oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel». Apocalipsis 7-4.

Observe la dinámica con más detalle:

12 x 12 = 144.

144 ÷ 9 = 16 exacto.

1 + 6 = 7 (número inmutable de Romanos 8 28-39, símbolo de la nueva raza humana que, en los años previos a 2033, formará inevitablemente la nueva humanidad en Cristo; Isaías 65 17-35 y Apocalipsis 21 1-7).

Desde la perspectiva del Apocalipsis, el sol de la Corona ya está integrado, por escala, en el código 34, que significa: autonomía plena de la vida orgánica humana; **mientras que la luna bajo los pies** representa la corona del girasol, que depende de los reflejos solares para su supervivencia.

Como escritor, ¡me parece impresionante toda esta ingeniería!

Así pues, el 21 de Fibonacci eclipsa y sofoca al 34.

13- El Éter y la reducción de la teoría de Fibonacci a su eje real:

El Fuego actúa también como un Éter esterilizador de la materia, en el sentido de recibir el Espíritu (soplo de vida) dentro de un proceso de convergencia. Donde, siguiendo la lógica de Génesis 4 15-16, nada se pierde, sino que todo se transforma biológicamente.

Este detalle forma parte de un proceso de convergencia similar al que ocurre con los ríos Tigris y Éufrates, que nacen en el territorio que hoy pertenece a Turquía y, en Irak, convergen en un solo canal (Shatt al-Arab) antes de desembocar en el Golfo Pérsico.

Pasemos a la dinámica de los elementos:

Tierra, Agua, Aire y 4; 4, Aire, Agua y Tierra.

Cabe recordar que aquí el 4 actúa como el fuego catalizador que no destruye nada, sino que rompe la inestabilidad que impide al 21 recibir la energía del 34, permitiendo así que el número 6 acceda al 7.

Solo así la humanidad logrará llegar al reino de Dios.

En este caso, el 343 se refiere a una separación similar a un reciclaje, dentro del proceso de formateo, donde el segundo 3 retorna a su patrón original de fábrica (tipo recall) establecido en la matriz adámica hace 6000 años.

La transición hacia el séptimo milenio exige romper la regla del 6 mediante el factor 4 (el divisor del conocimiento y de la ciencia purificadora), donde el 3+3 se convierte en 7 a partir de dicho factor 4 centralizado.

Ejemplo: 343 = 7; 3+4 y 4+3 = 7.

Mediante el mecanismo biológico generador 343, que corresponde al cubo de 7 (7x7x7 = 343), la trinidad dogmática estéril del 3+3 es sustituida por el ciclo reproductivo germinativo de la Semilla del Padre, del Espíritu Santo (Ciencia) y del hijo germinado.

Este libro detalla con precisión el proceso por el cual la semilla humana (el trigo en la era) es purificada del hackeo genético de la serpiente, convirtiendo al hombre actual en el segundo Adán (1 Corintios 15-45).

Nota: a lo largo de la obra, no resulta extraño descubrir dónde se encuentra anatómicamente, dentro del cuerpo masculino, la «era» mencionada en Mateo 3:12.

El hombre, entonces, elevado a la condición biológica del segundo Adán (1 Corintios 15 45-46), de acuerdo con Apocalipsis 2-7, al fecundar a la mujer de Génesis 3 15-16 (actualmente su esposa), no solo la convierte en la segunda Eva, sino que también reactiva automáticamente el camino del árbol genealógico de la vida, hasta entonces bloqueado en el lado oriental del cuerpo femenino descrito en Génesis 3 24.

De este modo, la mujer, ya no tras nueve meses, sino dentro de un ciclo de siete meses de gestación, dará a luz al hombre del séptimo milenio a través de la matriz perfecta del 343.

Se trata de un proceso fascinante en el cual el número 9 (270 días = 9) se transformará en 7 (210 ÷ 30 = 7), el símbolo del hombre proyectado en Génesis 1:26.

A partir de esta ingeniería genética justificada, la plataforma adámica generadora dará a luz a una nueva raza humana que, en los años previos a 2033, conformará inevitablemente la nueva humanidad en Cristo del séptimo milenio, anunciada en Isaías 65:17-25 y en Apocalipsis 21 1-7.

Conclusión general:

Nótese que el contenido de esta introducción ofrece elementos suficientes para ayudar al lector a ir más allá de lo expuesto por el autor, dentro de la perspectiva de Daniel y sus profecías escatológicas:

Prepárense para comprender las ecuaciones que vinculan los códigos planetarios con los números de Daniel y con el surgimiento de la nueva humanidad crística a partir de 2030.

Ahora, tras esta introducción, ya podemos pasar al primer capítulo.

Capítulo 01:

EL TRASPLANTE DE MÉDULA ÓSEA:

En el marco de este capítulo, quiero llamar la atención del lector sobre algunos detalles de suma importancia para quien desee formar parte del Reino de Cristo, anunciado previamente en Juan 3:3-5.

Con esto, no pretendo rediseñar la Biblia, sino devolver cada elemento a su eje original.

Al fin y al cabo, según lo escrito en 2 Pedro 3 15-18, muchos detalles en la mente humana se desviaron de la ruta trazada por el Señor Creador a lo largo de las generaciones, debido a innumerables interpretaciones teológicas erróneas.

1- El proyecto biológico «Hagamos»...

Vayamos al texto:

Y dijo Dios: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra*». Génesis 1-26.

Además de vincular la ruta de la redención de la humanidad con la generación actual, puedo adelantar ciertos detalles que, aunque no figuran explícitamente en las Escrituras, me fueron transmitidos mediante revelaciones divinas.

Curiosamente, aunque se menciona en Génesis 1-26, el proyecto «Hagamos»... (según lo escrito en Juan 1-5) se refiere a la idea primordial que precede a todo.

Por lo tanto, esta concepción original proporciona el motivo fundamental de la existencia de toda la estructura formada en los escritos bíblicos.

Desde esta perspectiva, es conveniente que el lector comprenda que, según datos antropológicos y científicos, el ser humano genérico existe desde hace más de 320.000 años. Un hecho que no coincide cronológicamente con Adán y Eva, ya que, según la escala de 2 Pedro 3-8, la pareja comenzó a existir hace apenas 6000 años.

Esto demuestra, con el respaldo de las propias Sagradas Escrituras, que Adán nunca perteneció a la primera especie biológica de homínido en la Tierra.

Cabe resaltar aquí que la ciencia aún busca comprender el origen del ser humano en todos sus detalles físicos, algo sobre lo cual la Biblia no se extiende.

Sin embargo, se limita a Eva y Adán.

A pesar de todo pertenecer a Dios, el relato bíblico se limita a describir cómo el Creador estructuró el mundo, mencionado en Mateo 13 36-38, que conlleva relaciones humanas a partir de Adán y Eva.

Pero, ¿qué es ese mundo descrito en Mateo 13, sino el cuerpo femenino, un microcosmos perfectamente alineado con el macrocosmos de la Tierra (el Edén)?

Estimado lector, **reflexione sobre esto con toda su fuerza.**

2- La tierra, dentro del contexto de Génesis 1-2, representa al hombre primitivo: barro rojo quemado por el sol de África.

En realidad, Adán representa el proceso de transición del hombre primitivo al hombre espiritual, exactamente como está escrito en 1 Corintios 15 45, dentro del patrón de Génesis 1 1-2.

Más precisamente, Adán funciona solo como una plataforma genética de lanzamiento para el hombre espiritual proyectado en Génesis 1 26.

Nota: con esto quiero decirle al lector que Adán no es el hombre proyectado en Génesis 1-26 (nunca lo fue).

Adán y Eva son simplemente una matriz genética preparada por el Creador con el fin de engendrar biológicamente al hombre espiritual a semejanza divina.

Que quede bien claro: la raza adámica, según Mateo 13-30, lleva 6000 años, en tiempo humano, siendo preparada para engendrar una nueva raza humana.

Lo que quiere decir, que en los años previos a 2033, lo es exactamente, de acuerdo con Mateo 13-30, el momento en que la raza adámica llega en su fase de la pubertad genética.

Y, según Marcos 2 21-22, no recibirá la semejanza de Dios; pues, conforme a Josué 3 1-4, solo los hijos de la matriz adámica recibirán esta gracia divina.

En este contexto, que puede validarse mediante factores científicos y desde la propia perspectiva bíblica, en Génesis 1-1 Dios, en Su infinita sabiduría, decide transformar (hacer converger) al hombre cósmico primitivo en un biotipo espiritual mediante la presencia divina en la tierra.

Lo cual no ocurrirá con la especie cósmica, sino con los hijos engendrados biológicamente por esa matriz genética, en un proceso semejante al que ocurrió con Josué en Josué 4 1-6, con una referencia en Josué 3-2.

Nota: otro aspecto interesante es que Génesis 1-1 no dice que Dios creó el universo cósmico, sino que se limita a establecer Su alianza (Cielo) con la tierra (el hombre).

Es decir, **Dios une lo que está arriba con lo que está abajo.**

Esto significa que, más allá de crear el Cielo y la Tierra, en una expresión resumida, el Señor de hecho, selló la primera alianza con el ser humano.

Lo que implica que el hombre primitivo queda, **a partir de ese momento, bajo el cuidado de Dios.**

Cabe resaltar aquí que, según lo escrito en 2 Pedro 3 15-18, es el hombre quien incurre en una gran confusión al pensar que ya es semejante a Dios y que Génesis 1-1 resume el principio del cosmos.

Gran error, estimado lector.

Nota: Es una gran ingenuidad que la raza adámica piense que ya es semejante a Dios.

3- La incidencia solar desajustada:

Aquí se revela un detalle profundamente interesante:

El pecado bíblico.

En la realidad bíblica, el pecado no guarda relación alguna con el plano moral y social, como muchos piensan; se trata, sin duda, de una cuestión puramente biológica.

- Falta y exceso de luz:
- Poca luz = inercia,
- Luz en exceso = destrucción,
- Ajustada = vida.

Es sencillo comprender que el pecado se forma biológicamente a partir de un fruto, como la piña del Vaticano, que, en lugar de madurar, se marchita y se seca en la planta, sofocando sus semillas antes de su maduración final; tema presente en Mateo 3 y 7, y en Mateo 13 24-30.

Más detalladamente: el pecado es una patología genética (similar a una enfermedad que ataca a los vegetales) que, en el cuerpo humano, se transmite de padres a hijos a través de los órganos reproductores, tal como se establece en

Romanos 5 12 y Romanos 6 23; esto resulta en la muerte prematura del hombre, anunciada en Génesis 2-17.

Esta enfermedad puede marchitar y secar el fruto incluso antes de alcanzar la pubertad, que corresponde a su fase madura y reproductiva.

Sin embargo, aunque el individuo supere la etapa difícil de la infancia y la juventud, el hombre-fruto termina falleciendo por otras causas provocadas por la gravedad y la incidencia solar desajustada.

El pecado no resiste las altas temperaturas provocadas por la radiación solar descontrolada.

En este proceso, el cuerpo humano se marchita, se seca y muere prematuramente debido a la incidencia solar externa, un hecho reflejado en Isaías 40 6-8 y confirmado en 1 Pedro 1 24-25. En el mismo sentido:

Según Génesis 1-2, el viejo hombre primitivo, barro rojo marcado por el intenso calor solar africano, es decir, el ser humano cósmico, sufría un desgaste genético.

Debido a elementos alterados por el calor solar «desajustado», la especie humana se marchitaba, se resecaba y a menudo moría antes de alcanzar la pubertad.

De este modo, la antigua raza humana se encontraba al borde de la extinción por falta de una fotosíntesis perfecta (Génesis 1-2).

Ante esta situación, nuestro Dios Creador decidió realizar una actualización de la especie para incorporarla al proyecto «Hagamos»...

Siguiendo el principio predeterminado en Marcos 2 21-22, el Creador no podía introducir biológicamente la Semejanza de Dios, según 1 Corintios 15 34-38, en una especie ya formada y derivada directamente de aquella genética cósmica degradada; sería como poner un remiendo nuevo en un vestido viejo o verter contenido nuevo en un recipiente (el cuerpo humano) ya deteriorado por la radiación solar.

En este caso, la dinámica es muy sencilla.

El cuerpo humano, por sí solo, no realiza la fotosíntesis, pero la necesita para sobrevivir. Al alimentarse de los frutos de la tierra, en general, termina participando del mismo proceso que llevan a cabo los vegetales.

Asimismo, el cuerpo requiere radiación solar para obtener vitamina D; esta vitamina, entre otros beneficios imprescindibles, regula la absorción de calcio, algo fundamental para la salud de los huesos, los dientes, etc.

La idea detrás del hombre de Génesis 1 26 es eliminar cualquier dependencia externa, **creando un organismo inmune, y plenamente autosustentable.**

Fue entonces cuando surgió la necesidad de una plataforma de lanzamiento (una fuente generadora de cuerpos humanos) calibrada genéticamente mediante el factor 5 del código genético 454.

4- La plataforma adámica y la incidencia solar calibrada:

¿Qué es la plataforma adámica sino una matriz genética preparada científicamente con el propósito de engendrar al hombre de Génesis 1 26?

Antes de dar el siguiente paso, conviene analizar estos detalles **desde una perspectiva filosófica, científica y cultural, más allá de lo ya expuesto en la introducción.**

El ser humano, como reflejo del planeta Tierra, se inscribe en el concepto de macrocosmos y microcosmos.

Y, bajo esta perspectiva real, si el... Si el macrocosmos posee una vida plena de carácter renovable, por regla general, el microcosmos también debe poseerla, aunque de manera condensada.

En síntesis, conviene que el lector comprenda que, para ser un microcosmos, el individuo debe portar en su composición, de forma concentrada, el mismo orden de leyes que equilibra el macrocosmos.

Se trata de leyes estandarizadas conforme al código genético 454, aunque a menor escala, tal como veremos más adelante.

En este caso concreto, el término hebreo «Edén» significa «lugar de delicias».

Por otra parte, según las Escrituras y de manera casi implícita, el Edén constituye una extensión de tierra situada dentro de un territorio mayor.

Por su parte, la era funciona como un CDE (centro de distribución energética) que sustenta la vida humana y todo lo que la rodea.

Siguiendo esta misma perspectiva, se trata de una pequeña área de tierra que, de forma concentrada, refleja la misma lectura del ADN del planeta Tierra, pero con una diferencia.

De acuerdo el libro de Rut, e conforme el escrito en Mateo 3-12, la era es un pequeño espacio destinado a la trilla, limpieza, selección y calibración de granos que portan la misma genética del ADN terrestre, aunque de manera refinada; un microcosmos que contiene exactamente los mismos datos genéticos del macrocosmos.

De este modo, al pensar en una era lugar de trilla, se comprende mejor el Edén como un centro de abastecimiento autosustentable, dotado de energía plena, que traduce el equilibrio del planeta y de la vida orgánica.

Esto nos sugiere que, si deseamos tener un cuerpo humano independiente de todo lo externo, debemos incorporar el Edén dentro de nuestro propio cuerpo, tal como indican Gálatas 2 20 y 3 20.

El lector podría pensar que esto es una locura; sin embargo, en realidad, es exactamente lo que el Señor Creador ha estado haciendo durante 6000 años, cuya conclusión está programada para la ventana temporal situada entre los años 2030 y 2033.

5- El origen adámico:

Acompáñame en esta dinámica:

Para crear la matriz genética energizada y autónoma, orientada a Su proyecto «Hagamos…», **Dios toma una especie humana recién surgida en África y la traslada a una era (el Edén) de tierra ultra fértil.**

Dicha era se encuentra ubicada, en todo momento, **sobre la línea del ecuador, dentro de la región norte de Brasil y cerca de la frontera con Venezuela.**

Allí estás el Edén primordial.

Pero, ¿por qué el término «energizado» pasa a formar parte del contexto? La explicación es muy sencilla:

«Energizar» consiste en una calibración perfecta de la incidencia solar, cuya función es aportar equilibrio al planeta Tierra y a sus derivados; un detalle imprescindible para que se produzca la fotosíntesis humana perfecta.

Es decir:

Tanto el ser humano como un arbusto o un árbol se desarrollan, desde su nacimiento, de manera científica.

El crecimiento del cuerpo y su consolidación nutricional ocurren directamente bajo la influencia de la incidencia solar.

En este sentido, independientemente de los datos científicos centrados en la semilla, un árbol se desarrolla y se moldea según lo que consume; un detalle que no difiere en el caso del ser humano.

¿Y dónde entra la incidencia en este proceso?

Aquí se observa un factor muy interesante:

El cuerpo humano no pasa directamente por el proceso de la fotosíntesis como los vegetales, sino que sobrevive indirectamente gracias a ese mecanismo a través de lo que consume.

Al consumir, el cuerpo, independientemente del código de su semilla, comienza a moldearse según la naturaleza contenida en los nutrientes que lo alimentan.

Sin embargo, no se pierde la lectura original de su ADN.

Científicamente, se trata de una fotosíntesis prestada, asociada a la síntesis de vitamina D que el organismo humano desarrolla mediante una incidencia solar calibrada.

Dentro de esta perspectiva real se sitúa el factor 5.

Este está asociado al macrocosmos 454 y actúa como el éter calibrador y esterilizador, así como la línea divisoria del número 9.

El número 9, en este contexto, representa la totalidad del planeta Tierra energizado, dividido por la línea del Ecuador en dos hemisferios dotados de vida orgánica a partir de los cuatro elementos básicos presentes en cada lado:

Tierra, Agua, Aire y Fuego.

Observe la dinámica matemática:

(9 = 4+5; 5+4 = 9)

Se trata de un código genético numérico de estructura rígida que solo se divide por 2, como vimos en la introducción.

454 ÷ 2 = 227 = 2; 2+2 = 4 (los 4 elementos que constituyen la vida orgánica en los dos hemisferios).

El mismo 4 del 34, que constituyen la vida humana en Mateo 13 37-38.

Para ilustrar la disposición de los elementos: Agua, Aire, Tierra y Fuego [5] Fuego, Tierra, Aire y Agua.

El Éter, por tanto, es un fluido solar que posee la importante función de esterilizar la materia para que esta pueda recibir el Espíritu.

En el mismo sentido: el factor 5 y el Éter forman una ecuación funcional que actúa como un catalizador, permitiendo que la materia ascienda al nivel del espíritu, según Génesis 2-7.

Ese Éter, factor 5, o aliento de vida, es precisamente el éter que la ciencia tanto busca: el centro de distribución energética biológica.

No se encuentra en Turquía ni en Irak, lugares donde, según diversos artículos científicos, los investigadores buscan en vano, encentrar á el Edén primordial.

Cabe resaltar aquí:

6- El Edén primordial aún no se ha perdido:

Aun amenazado por la plutocracia estadounidense, resiste como pulmón del mundo, situado exactamente sobre la línea del ecuador, que atraviesa América del Sur y se extiende bajo la gran selva amazónica, precisamente en la región norte de Brasil, cerca de la frontera con Venezuela, **siguiendo un trazado de este a oeste.**

La función principal del Éter, factor 5, es calibrar la incidencia solar sobre el planeta desde la línea del ecuador, ruta del sol que transita de oriente a occidente (de este a oeste); repito: el pulmón del mundo descrito en Mateo 13 37-39 y recordado en Juan 3 16-17.

Dentro de este proceso de calibración actúa el Éter, que sustenta la protección de la cadena alimentaria y de la vida humana, desde Adán en adelante, en todo el planeta Tierra.

Cabe hacer una observación fundamental:

La serpiente de Génesis 3 1-6, al ser de sangre fría, de ninguna manera resiste el Éter, que representa la calibración del factor 5 del código biológico 454.

Es decir: **Dios no comparte su gloria con nadie que no sea Cristo.**

7 - La alianza numérica:

Aquí está la alianza numérica de Dios con Adán:

454 ÷ 2 = 227 = 11 = 2; 2+3 = 5; 4+7 = 11; 1 y 1 (Cielo y tierra de Génesis 1-1; Dios y el hombre = Macrocosmos y microcosmos; alianza perfecta).

Esto significa que, de acuerdo con Génesis 2 1-7, aquella masa humana que en Génesis 1-2 estaba al borde de la extinción, al recibir en su organismo la luz factor 5 de la radiación solar en el oriente de la línea del ecuador, recibe también el Éter, Espíritu de vida, y se convierte en un ser viviente.

Ese soplo lo hace despertar en Génesis 1-3, permitiéndole a Adán ver a Dios y comenzar a interactuar con todo lo que ve a su alrededor, tal como se describe desde Génesis 1 4 hasta el 25.

Acompáñame en esta dinámica:

- El Edén primordial: Representa el macrocosmos estático.
- La era de Mateo 3-12: Representa el microcosmos móvil.

7, a - Esto no coincide con la versión que afirma que Adán fue moldeado o esculpido a partir de barro bruto:

Sobre de la línea del ecuador, el niño Adán, según Génesis 2 1-7, fue nutrido con componentes extraídos de los elementos del suelo de aquella era (microcosmos) hasta alcanzar la pubertad.

Nota: **Adán fue formado desde el interior hacia el exterior, y no moldeado a semejanza de un muñeco de barro.**

Fue en ese momento cuando el pequeño Adán recibió, de aquel centro genético fijo, la prerrogativa de la reproducción humana móvil descrita en Génesis 2-15, con su reflejo en Génesis 2-8.

De este modo, el Edén primario fijo, situado al norte de Brasil, transfirió su autoridad energética del Éter, factor 5, al joven Adán a través de su torrente sanguíneo.

Esto significa que, según Génesis 1 28, Adán fue preparado para inundar la tierra (el río Pisón e Gion de Génesis 2-11) difundiendo globalmente el código genético del Edén primordial estático.

8- La médula ósea, la trinidad de la vida:

Se observa que el número 43 es un factor genético derivado del patrón 343.

7 = 3+4; 4+5 = 7^3 — tendremos 7x7x7 = 343.

En este caso muy específico, el 43, símbolo del torrente sanguíneo de Adán tras recibir el Éter, es un código primo cuya estructura es absoluta e indivisible.

El 34 tiene su base energética en el 4, simbolizando los cuatro elementos y la creación en su totalidad.

Mientras que el 3 se diluye en tres etapas: 1, 1, 1.

1 – Es el Padre, que es semilla, semen;

1 – El Espíritu Santo, con el conocimiento científico de la fecundación;

1 – Y, por último, el hijo germinado.

Esta es la trinidad de la vida, que destruye la trinidad de la muerte representada en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Un proceso biológico que deshace la trinidad de la muerte tradicional mencionada en Génesis 2-17.

Al fin y al cabo, el óvulo biológico nunca aparecerá después del proceso de gestación.

Por esta razón, obra bien quien comienza a orar sin realizar la señal de la cruz (que alimenta la muerte del cuerpo humano de Génesis 2-17) sobre su propia imagen, pronunciando únicamente las siguientes palabras: «Padre, Espíritu Santo e Hijo».

Siguiendo con la dinámica:

Adán, entonces, en Génesis 2, tras haber pasado por el Edén primordial y estar genéticamente preparado para asumir su puesto en el proyecto «Hagamos...», aún necesitaba un jardín donde sembrar su semilla (su semen), el código genético vinculado al Edén primordial.

Fue entonces cuando Dios, según Génesis 2 21-23, anestesió al joven Adán, quien cayó en un sueño profundo.

Mediante un proceso quirúrgico, el Creador extrajo delicadamente parte de la médula ósea de Adán, que contenía toda la información genética del «factor 5», derivado del Edén, y la implantó en la mujer creada en Génesis 1-27.

De esta manera, la mujer se convirtió así, biológicamente, en un Edén itinerante e independiente, capaz de desplazarse por todas partes.

De este modo, el Señor Dios, conforme a Génesis 2 8-9, plantó el jardín (el vientre materno, el campo de Mateo 13-24) en el centro del cuerpo femenino.

(región pélvica), en la porción oriental de Eva (canal muscular vaginal: fuente de la vida humana).

Así se formó, finalmente, el Jardín del Edén definitivo, que no es otra cosa que el "útero materno femenino".

Y de este modo, Eva recibe el factor 5, el código 454, convirtiéndose en el número 9, que en este escenario simboliza el mundo mencionado en Mateo 13 37-38.

Sin embargo, hay un detalle profundamente interesante:

- 454 = planeta Tierra.
- 343 = Eva Mitocondrial, el mundo de Mateo 13 37-38.

Al respecto, Eva, según Génesis 2-8 y 15 — poseía el factor 5 latente y estaba dotada del código espiritual y biológico del Árbol de la Vida, siendo plenamente compatible para ser fecundada por Adán en el único momento de la historia adámica en que el pecado aún no existía.

No obstante, en Génesis 3 1-6, tal como relata 2 Corintios 11-3, la situación cambia drásticamente.

La serpiente se adelanta a Adán y fecunda a Eva, dando origen a Caín, una criatura híbrida o mestiza (Mateo 13 27-28) que, hasta ese momento, no se ajusta al proyecto original.

Sobre esto, en Mateo 13-30, Dios permite la vida de Caín, basándose en lo establecido en Génesis 4 15-16.

En efecto, se formó hasta entonces, una de las raíces del árbol del conocimiento del bien y del mal dentro del jardín del Edén móvil (el útero materno de Eva y de toda su descendencia), donde la luz del factor 5 se aísla — se apaga — debido a la mezcla de cizaña con el trigo, a partir de Génesis 3 1-6.

Mateo 7 16-20.

Y así continúa el proyecto «Hagamos»... a la espera de la conclusión del proceso de redención humana, con los pasos a seguir a partir del próximo capítulo.

Oliveira João Batista — São Paulo, Brasil — 01/11/2026.